

**Hechos de los Apóstoles 20:12-38**  
**The Ministry of Paul**  
**Por Chuck Smith**

*Nosotros, adelantándonos a embarcarnos, navegamos a Asón para recoger allí a Pablo, ya que así lo había determinado, queriendo él ir por tierra. (Hechos de los Apóstoles 20:13).*

De Troas a Asón hay 48 kilómetros en barco. Usted tiene que rodear un punto allí. Pablo decidió caminar a través del país. Y caminando solamente son 32 kilómetros. Así que probablemente quisiera estar solo. El está probablemente un poco perturbado. El quería ir a Jerusalén. Era su deseo y su intención, y con todo él es advertido por el Espíritu de Dios de que Jerusalén no será un lugar amistoso. Habrá persecución, habrán ataduras, aprisionamiento, aflicciones, así que probablemente el quiera estar algún tiempo a solas; 32 kilómetros para caminar y ordenar sus ideas. Así que él dice “ustedes tomen el barco que hace la travesía alrededor y nos encontramos en Asón.” Así que el caminó 32 kilómetros y cuando vinieron a Asón, por supuesto que le recogieron allí.

*Cuando se reunió con nosotros en Asón, tomándole a bordo, vinimos a Mitilene. Navegando de allí, al día siguiente llegamos delante de Quío, y al otro día tomamos puerto en Samos; y habiendo hecho escala en Trogilio, al día siguiente llegamos a Mileto. Porque Pablo se había propuesto pasar de largo a Efeso, (Hechos de los Apóstoles 20:14-16),*

Ahora, Éfeso estaba río arriba del Mileto. Mileto estaba en la costanera y estaba a 45 kilómetros desde Mileto a Efeso. De modo que Pablo no quería tomarse todo el tiempo para ir a Éfeso, y quería encontrarse con ellos. Así que enviaron mensajeros a Efeso para tener supervisores de la iglesia, los líderes de la iglesia, vienen a Mileto y se encuentran con él en la costa. “Porque Pablo se había propuesto pasar de largo a Éfeso”

*para no detenerse en Asia, pues se apresuraba por estar el día de Pentecostés, si le fuese posible, en Jerusalén. (Hechos de los Apóstoles 20:16).*

El está en un apuro, quiere volver ahí a tiempo para la fiesta.

*Enviando, pues, desde Mileto a Efeso, hizo llamar a los ancianos de la iglesia. Cuando vinieron a él, les dijo: Vosotros sabéis cómo me he comportado entre vosotros todo el tiempo, desde el primer día que entré en Asia, (Hechos de los Apóstoles 20:17-18),*

Ustedes saben que desde la primera vez que vine, la clase de vida que viví entre ustedes. Y Pablo describe como vivía él.

*sirviendo al Señor con toda humildad, (Hechos de los Apóstoles 20:19)*

Que tremenda característica. Parece haber allí un rasgo característico que con frecuencia es la marca de una persona que ha sido usada por Dios, una especie de actitud austera; una especie de actitud enaltecida en donde comienzan a aislarse a ellos mismos de las personas y comienzan a tener un sentido de importancia propia. No con Pablo. Usted verá, cuando Dios usa a una persona en un modo poderoso, hay una tendencia de las personas a enaltecerse o elevarse, en donde las personas piensan que están por encima de las demás, cuando en verdad no lo están. Pero por la forma en que las personas las tratan, entonces ellas comienzan a acostumbrarse a que las traten así y luego comienzan a demandar ser tratados de esa forma. Y es realmente triste cuando una persona está demandando trato especial y comienza a sentir ese sentimiento de autoimportancia y grandeza y todo porque la gente lo trata de forma especial.

Sirviendo al Señor con toda humildad.

*y con muchas lágrimas, y pruebas (Hechos de los Apóstoles 20:19),*

Mientras estaba allí, les advertí con lágrimas. Lloraba y les hablaba. Estaba pasando por éstas pruebas. Ustedes saben por lo que pasé mientras estuve allí con ustedes.

*pruebas que me han venido por las asechanzas de los judíos; y cómo nada que fuese útil (Hechos de los Apóstoles 20:19-20),*

Pablo no volvió. Cualquier cosa que fuese benéfica o de ganancia para ellos, él la compartía.

*he rehuido de anunciaros y enseñaros, públicamente y por las casas, (Hechos de los Apóstoles 20:20),*

El ministerio de Pablo era el de dejarles ejemplo a ellos. Les he mostrado por el modo en que vivo. Yo fui un ejemplo. El podía decir “Sed imitadores de mí, así como yo de Cristo.” (1 Corintios 11:1) Su vida era una vida ejemplar. El dijo a Timoteo “Ninguno tenga en poco tu juventud, sino sé ejemplo de los creyentes en palabra, conducta, amor, espíritu, fe y pureza.” (1 Timoteo 4:12) Y así que Pablo está diciendo, como yo les mostré y enseñé. Así que la gente aprende con frecuencia más de una demostración de lo que lo hacen de una enseñanza de discurso. Usted lo ve vivido en la vida de una persona y se vuelve una realidad en usted. Usted sabe que puede adoptar principios tan elevados que nadie pueda vivirlos. Y así que en tanto usted los esta enseñando, si usted puede demostrar por su propia vida fe y confianza en Dios y demás, entonces es un impacto más grande sobre las personas cuando usted está viviendo la vida que usted está adoptando. Así que la predicación de pablo era pública – usted recuerda que Pablo estaba allí en Efeso y en esa escuela de Tirano públicamente cada tarde – y luego de casa en casa, las iglesias en casas en donde él iba enseñando.

*testificando a judíos y a gentiles acerca del arrepentimiento para con Dios, y de la fe en nuestro Señor Jesucristo. (Hechos de los Apóstoles 20:21).*

Arrepentimiento delante de Dios, creer y confiar en Jesucristo.

*Ahora, he aquí [dice Pablo], ligado yo en espíritu, voy a Jerusalén, sin saber lo que allá me ha de acontecer; salvo que el Espíritu Santo por todas las ciudades me da testimonio, diciendo que me esperan prisiones y tribulaciones. (Hechos de los Apóstoles 20:22-23).*

No se, mi futuro es incierto. Todo lo que se, es que habrán problemas. Seré arrestado, habrán aflicciones.

*Pero de ninguna cosa hago caso, (Hechos de los Apóstoles 20:24),*

Esto es, nada me mueve de mi propósito. La amenaza o el temor de las prisiones no disuade a Pablo de su propósito de ir a Jerusalén. “Ninguna de estas cosas me mueve. He determinado ir.”

*ni estimo preciosa mi vida para mí mismo (Hechos de los Apóstoles 20:24),*

Pablo realmente no temía la muerte. Pablo dijo “Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia.” (Filipenses 1:21). No temo morir, es mejor. El dijo “Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor” (Filipenses 1:23) Tengo emociones mezcladas. Y una es que quiero morir y estar con Cristo, lo cual es mucho mejor; con todo ustedes aún me necesitan y así que estoy en un tire y afloje de quedarme aca a ayudarles. Ustedes saben, yo pienso que todos probablemente experimentamos esas emociones mezcladas. Hay momentos en que tan solo me gustaría morir y estar con el Señor y con todo ustedes saben, la familia aún me necesita, cuan emocionante habrá de ser arribar al cielo y ver el reino glorioso y demás. Así que ese deseo de partir. “Testificando a judíos y a gentiles acerca del arrepentimiento para con Dios, y de la fe en nuestro Señor Jesucristo.”

Vera usted, Pablo había tenido una pequeña visita al cielo. El dijo “Conozco a un hombre en Cristo, que hace catorce años (si en el cuerpo, no lo sé; si fuera del cuerpo, no lo sé; Dios lo sabe) fue arrebatado hasta el tercer cielo.” (2 Corintios 12:2) Y así que no tenía miedo a la muerte. El sabía lo que le aguardaba cuando muriese. Y por lo tanto ese gemir. El dice “Porque asimismo los que estamos en este tabernáculo gemimos con angustia; porque no quisiéramos ser desnudados, sino revestidos, para que lo mortal sea absorbido por la vida. Así que vivimos confiados siempre, y sabiendo que entre tanto que estamos en el cuerpo, estamos ausentes del Señor pero confiamos, y más quisiéramos estar ausentes del cuerpo, y presentes al Señor.” (2 Corintios 5:4, 6, 8) El tenía el concepto correcto del cielo, habiendo estado allí. El sabía de lo que trataba y por lo tanto

ese deseo de estar allí nuevamente. Así que Pero “no se lo que me espera, no me interesa tampoco no me detendrá porque no estimo preciosa mi vida para mí mismo”

*con tal que acabe mi carrera con gozo, (Hechos de los Apóstoles 20:24),*

Pablo veía la vida como una carrera. “¿No sabéis que los que corren en el estadio, todos a la verdad corren, pero uno solo se lleva el premio? Corred de tal manera que lo obtengáis.” (1 Corintios 9:24). El dijo a Timoteo al final del camino “He peleado la buena batalla, he acabado la carrera, he guardado la fe.” (2 Timoteo 4:7). Pablo quería finalizar esa carrera. Creo que Dios tiene una obra y un plan para cada una de nuestras vidas y que Dios nos preservará hasta que ese plan se complete, en tanto estamos en el proceso de cumplir ese plan. Pienso que Dios nos preservará aquí hasta que hayamos finalizado lo que El haya ordenado que hagamos y luego el nos lleva de regreso a casa. Así que Pablo esta queriendo finalizar la carrera con gozo para que pueda irse a casa al cielo.

*y el ministerio que recibí del Señor Jesús, para dar testimonio del evangelio de la gracia de Dios. (Hechos de los Apóstoles 20:24).*

El ministerio que Dios le dio a Pablo era el dar testimonio de este glorioso evangelio de la Gracia de Dios. Aunque usted no lo merezca, aunque usted no pueda comprarlo, Dios en su gracia le ofrece el regalo de vida eterna, el perdón de sus pecados y un lugar con EL en el cielo. No hay nada que usted pueda hacer para ganar eso. Usted no lo merece, y con todo Dios en Su amor hacia usted en Su gracia se lo ofrece.

Así que este ministerio que Pablo recibió del Señor Jesús, aún reconociendo a Jesús como Señor.

*Y ahora, he aquí, yo sé que ninguno de todos vosotros, entre quienes he pasado predicando el reino de Dios, verá más mi rostro. (Hechos de los Apóstoles 20:25).*

Se que ésta es la última vez que probablemente nos veremos.

*Por tanto, yo os protesto en el día de hoy, que estoy limpio de la sangre de todos; (Hechos de los Apóstoles 20:26).*

Probablemente la última vez que habré de verles. Pero quiero que ustedes noten esto, soy limpio de la sangre de todos los hombres.

Quiero que registren esto “soy limpio”

*porque no he rehuido anunciaros todo el consejo de Dios. (Hechos de los Apóstoles 20:27).*

Les declaré todo el consejo de Dios; por lo tanto, estoy limpio. Es ahora su responsabilidad. Ustedes han escuchado todo el consejo de Dios.

*Por tanto, mirad por vosotros, y por todo el rebaño en que el Espíritu Santo os ha puesto por obispos, para apacentar la iglesia del Señor, la cual él ganó por su propia sangre. (Hechos de los Apóstoles 20:28).*

Ahora escuchen. Dios les ha puesto sobre Su rebaño. Vean que puedan alimentarlos. Porque Pablo dijo,

*Porque yo sé que después de mi partida entrarán en medio de vosotros lobos rapaces, que no perdonarán al rebaño. (Hechos de los Apóstoles 20:29).*

*Y de vosotros mismos se levantarán hombres que hablen cosas perversas para arrastrar tras sí a los discípulos. (Hechos de los Apóstoles 20:30).*

Una de las tragedias de la iglesia, los lobos que entran y nunca lucen como lobos. Jesús dijo “Guardaos de los falsos profetas, que vienen a vosotros con vestidos de ovejas, pero por dentro son lobos rapaces.” (Mateo 7:15) Y aún desde dentro de la iglesia, aquellos que quieren atención, aquellos que quieren posición, los que están queriendo poder se levantarán y hablarán cosas perversas para atraer la atención de las personas a

ellos mismos. Nos ha pasado eso aquí en Calvary en muchas ocasiones, donde algunas personas han venido solamente para tratar de vaciar el rebaño. Y dice,

*Por tanto, velad, acordándoos que por tres años, de noche y de día, no he cesado de amonestar con lágrimas a cada uno. (Hechos de los Apóstoles 20:31).*

Ellos llamaron a Jeremías el profeta llorón. Bueno, Pablo podía clasificar, yo supongo con ese título también. Tres años, noche y día, el dijo “les advertí con lágrimas.”

*Y ahora, hermanos, (Hechos de los Apóstoles 20:32),*

Me habre ido, no habre de estar mas con ustedes. Es probable que sea la última vez que nos veamos el uno al otro, así que,

*os encomiendo a Dios, y a la palabra de su gracia, que tiene poder para sobreedificaros y daros herencia con todos los santificados. (Hechos de los Apóstoles 20:32).*

Les Pongo en las manos de Dios, se que hay lobos por allí que tratarán de destruirles. Se que hay aquellos dentro del rebaño que habrán de tratar y ganar preeminencia, dominar y gobernar sobre los otros. Así que les encomiendo a ustedes a Dios. Les pongo en las manos de Dios. Y la palabra de la gracia de Dios la cual puede edificarlos, hacerles fuertes, y darles herencia entre todos los santificados, la herencia del pueblo de Dios.

“Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es.” (I Juan 3:2). “Y si hijos, también herederos; herederos de Dios y coherederos con Cristo” (Romanos 8:17) “Entonces el Rey dirá a los de su derecha: Venid, benditos de mi Padre, heredad el reino preparado para vosotros desde la fundación del mundo.” (Mateo 25:34) Pedro dijo “Bendito el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según su grande misericordia nos hizo renacer para una esperanza viva, por la resurrección de Jesucristo de los muertos, para una herencia incorruptible,

incontaminada e inmarcesible, reservada en los cielos para vosotros, que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe” (1 Pedro 1:3-5) Esta gloriosa herencia de los santos a la luz la cual Pablo escribe a los Efesios.

Ahora Pablo, continúa testificando de él mismo,

*Ni plata ni oro ni vestido de nadie he codiciado. (Hechos de los Apóstoles 20:33).*

No he estado allí para tomar de ustedes. No he codiciado su plata, su oro, sus ropas sus vestidos.

*Antes vosotros sabéis que para lo que me ha sido necesario a mí y a los que están conmigo, estas manos me han servido. (Hechos de los Apóstoles 20:34).*

Pablo trabajó como fabricante de carpas allí en Éfeso. Así que él estaba trabajando con sus manos para proveer para sus necesidades. Así que el no estaba viviendo de la iglesia sino del trabajo para poder proveer no solamente para sus propias necesidades sino para los que estaban con él. Ellos ministraron a mis necesidades y a los que estaban conmigo.

*En todo os he enseñado que, trabajando así, se debe ayudar a los necesitados, (Hechos de los Apóstoles 20:35),*

En otras palabras, nuevamente les he mostrado y enseñad. Ahora he dejado el ejemplo que los que son capaces, los que son fuertes deban trabajar y ayudar a los que no son capaces de trabajar, ayudando al débil, había esta preocupación por los que estaban en escasez y necesidad. Les he demostrado esto para ustedes. He provisto para las necesidades de los que estaban conmigo. Y por lo tanto he sido un ejemplo para ustedes.

*y recordar las palabras del Señor Jesús, que dijo: Más bienaventurado es dar que recibir. (Hechos de los Apóstoles 20:35).*

Ahora,

*Cuando hubo dicho estas cosas, se puso de rodillas, y oró con todos ellos. (Hechos de los Apóstoles 20:36).*



¿Puede usted verles en la playa? Pablo con los que estaban con él, Trófimo y los demás, al encaminarse a la nave, listos para irse y la nave esperando allí y Pablo está aquí y los ancianos de Éfeso y estos hombres, ellos están todos arrodillados allí en la playa orando juntos. Hermosa fotografía, la amo.

*Entonces hubo gran llanto de todos; y echándose al cuello de Pablo, le besaban, (Hechos de los Apóstoles 20:37),*

Fue un momento emotivo porque ellos

*doliéndose en gran manera por la palabra que dijo, de que no verían más su rostro. (Hechos de los Apóstoles 20:38).*

Y por lo tanto fue un momento muy emotivo cuando Pablo estaba ministrando a estos ancianos, dándoles el cargo sobre la iglesia, encomendando a la iglesia y al pueblo de Dios.

*Y le acompañaron al barco. (Hechos de los Apóstoles 20:38).*

Y ellos salieron y dijeron adiós mientras Pablo se iba con el futuro incierto de Jerusalén. Así que en el próximo capítulo, encontraremos estas profecías y todas concernientes a las prisiones siendo cumplidas cuando Pablo entra en Jerusalén y entra en toda clase de problemas cuando él está allí, tal como el Señor le advirtió.